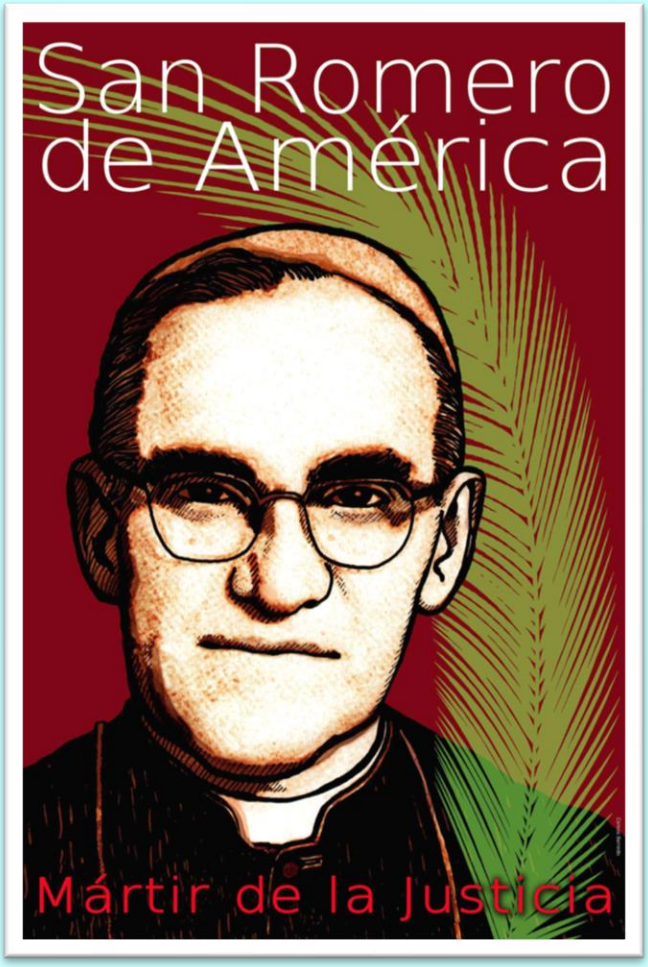
Día Internacional del Derecho a la Verdad en relación con Violaciones Graves de los Derechos Humanos y de la Dignidad de las Víctimas



AMBIENTACIÓN

Colocar en el centro de reunión flores, velas, Biblia, rostros de mártires de los derechos humanos y de Monseñor Óscar Arnulfo Romero.

INTRODUCCIÓN

La presente ficha de animación de Solidaridad y Misión (SOMICLA) tiene como referente principal destacar la obra y mensaje del arzobispo mártir Óscar Arnulfo Romero, asesinado el 24 de marzo de 1980 por defender la causa de la justicia, la paz, la verdad y dignidad de las víctimas de las violaciones de los derechos humanos; se divide en dos partes. Primero, muestro un recorrido por los hitos principales de San Romero de América titulado: **"Una vida al servicio de la dignidad de las víctimas",** se retoman para cada etapa algunas frases del poema de Pedro Casaldáliga. Segundo, se presentan oraciones, cantos, lectura bíblica y la reflexión **"La verdad, fuerza de la paz"** escrito por el mártir, en relación al Mensaje pastoral de Año Nuevo (1 de enero de 1980).

UNA VIDA AL SERVICIO DE LA DIGNIDAD DE LAS VÍCTIMAS

"SAN ROMERO DE AMÉRICA"

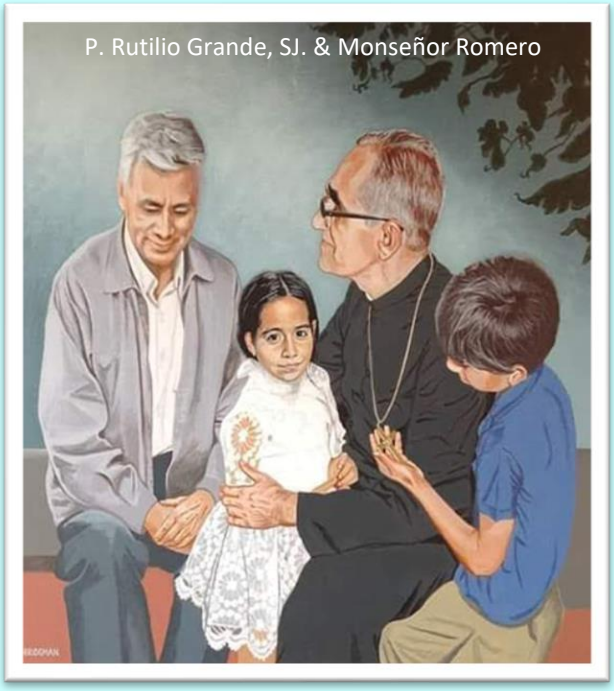
Óscar Arnulfo Romero Galdámez (1917-1980), cuarto arzobispo católico de San Salvador (1977-1980), conocido como "Monseñor Romero", "San Romero de América", "la voz de los sin voz", es uno de los personajes más significativos e importantes de la historia reciente no sólo de El Salvador sino de la iglesia universal (Aracil Varón, B, s.f). Su labor humanitaria, su lucha contra la pobreza y denuncia constante sobre la violación de los derechos humanos y represión sistemática hacia los movimientos sociales,

especialmente, durante sus homilías iluminaba la realidad histórica: “con la palabra de Dios en sus manos y con los ojos puestos en los rostros concretos de los pobres, su palabra cobraba la fuerza de los antiguos profetas y de Jesús” (Sobrino, J., 2005).

“LOS POBRES TE ENSEÑARON A LEER EL EVANGELIO”

“No hay duda de que, si alguien ha revalorizado el papel de la palabra en la Iglesia, ése fue monseñor Romero. Cumplió a cabalidad la exultación de Pablo: “la palabra de Dios no está encadenada”. Con esa palabra denunció el pecado de los opresores —fue ***profeta.*** Defendió al pueblo ante los mercenarios —fue ***pastor.*** Por causa de esa palabra le dieron muerte —fue ***mártir.*** Y esa palabra es la que nos deja. Don Pedro Casaldáliga termina bellamente su poema: ‘San Romero de América, nadie hará callar tu última homilía’”. (Sobrino, J. 2005).

“COMO UN HERMANO HERIDO POR TANTA MUERTE HERMANA”


P. Rutilio Grande, SJ. & Monseñor Romero

Tras la muerte de su amigo, el P. Rutilio Grande, SJ, martirizado en 1977, Monseñor Romero comprende que su talante profético tiene que incidir en la vida socio eclesial y política del país; fragua un amor preferencial con el pueblo sufriente, genera un sistema de registro para atender a las víctimas de tortura, desaparición forzada y otros casos graves de violación a derechos humanos; se gana al mismo tiempo el odio intransigente de los opresores, quienes además de acusarlo de subversivo, también en más de una ocasión dinamitaron su emisora de radio YSAX para silenciar su voz; persiguieron, calumniaron y asesinaron a diferentes miembros de la Iglesia y a notables defensores de los derechos humanos, hasta que, finalmente las amenazas de muerte contra el pastor y profeta tuvieron cumplimiento el 24 de marzo de 1980 mientras ofrendaba el pan y vino durante la Eucaristía en la capilla del Hospital Divina Providencia, San Salvador, espacio en el cual residía, —en una simple y pequeña habitación— al lado de los enfermos de cáncer incurable.

“EL VERBO SE HIZO MUERTE, OTRA VEZ, EN TU MUERTE”

El magnicidio que conmocionó al mundo ocurrió justamente un día posterior cuando pronunció su “última homilía”, exigiendo a los “escuadrones de la muerte”, a los hombres del Ejército, a las bases de la Guardia Nacional, de la policía, de los cuarteles: “les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión!”

(Monseñor Romero, *Homilía,* 23 de marzo de 1980). El rito funerario se realizó el 30 de marzo de 1980 en la plaza de la catedral; se estima que había entre 100 mil y 150 mil asistentes; se contó con la presencia del pueblo pobre, miembros de movimientos sociales, organizaciones humanitarias, embajadores, funcionarios nacionales, internacionales y eclesiásticos de diferentes denominaciones, pero la luctuosa ceremonia no estuvo exenta de la perversa acción de los criminales, quienes detonaron bombas. Alrededor de 50 personas fallecieron, otras resultaron heridas; el funeral se interrumpió e inmediatamente sepultaron el cuerpo del arzobispo mártir.

"TU POBRERÍA SÍ TE ACOMPAÑABA, EN DESESPERO FIEL"



La vida de Monseñor Romero se contextualiza en uno de los periodos más turbulentos de la historia El Salvador y de América Latina; región abrumada por los crueles sistemas represivos impuestos a través de "golpes de Estado" en el periodo de la "guerra fría", como respuesta al protagonismo de los movimientos de la liberación, de las organizaciones sociales urbanas, campesinas, obreras, universitarios, etc. (Aracil Varón, B, s.f). La participación creativa de un sector importante de la Iglesia Católica que sintonizaban con las directrices del Concilio Vaticano II y de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968) y Puebla (1979) adquiere suma relevancia porque tratan de hacer efectiva la "opción preferencial por los pobres", aún con el riesgo de padecer la tortura, exilio o el martirio. Monseñor Romero además de realizar las tareas apostólicas, ilumina la realidad social por medio de las homilías, entrevistas, cartas pastorales, discursos, otros escritos; interviene frecuentemente en la liberación de presos políticos; apoya las reivindicaciones justas de los obreros, campesinos, universitarios, madres de los desaparecidos, etc.; realiza mediación de conflictos para que las embajadas sean desalojadas; anima la pastoral socio humanitaria Cáritas y emprende una sólida documentación de casos de violación de derechos humanos por medio de la oficina Socorro Jurídico.

"POBRE PASTOR GLORIOSO, ASESINADO A SUELDO, A DÓLAR, A DIVISA"

La postura de Monseñor Romero, cada vez más "peligrosamente" comprometida con el "pueblo crucificado" es incomprendida por los sectores poderosos de El Salvador, la oligarquía, la Fuerza Armada, paramilitares y percibida con recelo por los intereses imperialistas norteamericano (Aracil Varón, B, s.f).



Resultó evidente que también padeció el desprecio y abandono de un número relevante de los miembros de la jerarquía eclesiástica. Basta leer *Su Diario* (31 de marzo de 1978 a 20 de marzo de 1980) para percatarse de los serios conflictos al interior de la Conferencia Episcopal Salvadoreña, así como la información tergiversada, falsa y malintencionada que arribaba al Vaticano. No obstante, su labor pastoral fue sumamente elogiada por quienes buscaban sinceramente un cambio social justo y democrático tanto del ámbito local como internacional. A saber, el 14 de febrero de 1978 recibe el Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Georgetown, EE.UU.; a petición del Parlamento del Reino Unido es nominado al Premio Nobel de la Paz en 1979, aunque por distintas razones e "intrigas desconocidas" el jurado declinó a favor de la Madre Teresa de Calcuta; el 2 de febrero de 1980 es investido con el Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Lovaina, Bélgica; el 9 de marzo de 1980 la Acción Ecuménica Sueca le otorga el "Premio de la Paz 1980". El P. Ignacio Ellacuría, SJ., martirizado en 1989, en calidad de Rector de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) concede a Monseñor Romero el Doctorado *Honoris Causa* en Teología en 1985, *post mortem.*

"EL PUEBLO TE HIZO SANTO"



Tras el magnicidio de Monseñor Romero y el pronto estallido de la guerra civil salvadoreña que se prolongó alrededor de 12 años con un coste aproximado de 75,000 mil víctimas del conflicto armado, su insigne figura, traspasó las fronteras, a pesar de que algunos pretendieron por diversos medios ensuciar su mensaje profético liberador, otros, bloquearon su causa de canonización. El reconocimiento de su santidad y martirio por causa de la "fe-justicia" o por *odium fidei,* fue súbitamente acreditado por el pueblo de Dios —"El Pueblo te hizo santo"— y honrado en diferentes círculos seculares; venerado a su vez como arzobispo mártir en el Santoral litúrgico de la Iglesia Anglicana y Luterana. En la Comunión anglicana es considerado como uno de los diez mártires del siglo XX representados en las estatuas de la Abadía de Westminster de Londres, develado en 1998. Sin embargo, ese reconocimiento no ocurrió igualmente al interior de la jerarquía católica. Treinta y ocho años después de su asesinato, el 14 de octubre de 2018, el Papa Francisco

canoniza al profeta, obispo y mártir. Actualmente persiste la propuesta de un considerable número de obispos que en un futuro próximo San Romero de América sea declarado “Doctor de la Iglesia”.

“ROMERO DE LA PAZ CASI IMPOSIBLE EN ESTA TIERRA EN GUERRA”

Previo a la canonización por la Iglesia Católica se desencadenaron otros nombramientos dignos de mención. El más encomiable es el que guarda relación con la presente ficha. El 21 de diciembre de 2010, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el 24 de marzo como el Día Internacional del Derecho a la Verdad en relación con Violaciones Graves de los Derechos Humanos y de la Dignidad de las Víctimas (A/RES/65/196) con tres objetivos principales.

Primero. “Reconocer, en particular, la importante labor y los valores del salvadoreño Monseñor Óscar Arnulfo Romero, promotor y defensor de los derechos humanos en su país. Su labor fue reconocida internacionalmente gracias a sus mensajes, en los que denunció violaciones de los derechos humanos de las poblaciones más vulnerables en el contexto de conflictos armados. Como humanista y defensor de la dignidad del ser humano, sus llamamientos constantes al diálogo y su oposición a toda forma de violencia para evitar el enfrentamiento armado le costaron la vida el 24 de marzo de 1980” (Naciones Unidas 2023). Segundo. “Promover la memoria de las víctimas de violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos y la importancia del derecho a la verdad y la justicia” (Naciones Unidas 2023). Tercero. “Rendir tributo a quienes han dedicado su vida a la lucha por promover y proteger los derechos humanos de todos y a quienes la han perdido en su empeño” (Naciones Unidas 2023).

“PASTOR Y MÁRTIR NUESTRO” CLARETIANO


Monseñor Romero en la Basílica del Corazón de María, Roma, 1979

Los Misioneros Claretianos no estamos desvinculados de la sangre derramada de innumerables testigos de la fe en diferentes contextos: mártires de la “guerra cristera” en México y de la “guerra civil” en España, principalmente. Oscar Arnulfo Romero forma parte de nuestro mosaico martirial congregacional —a veces la amnesia histórica nos puede invadir—. Existen gratos recuerdos cuya información es asequible en la página oficial de la congregación bajo el título “San Óscar A. Romero y los Misioneros Claretianos” (Guades III, L., 2018). Oscar Arnulfo Romero desde pequeño manifestó el deseo de ser sacerdote, y entró en el seminario menor diocesano de San Miguel dirigido por los

Misioneros Claretianos, quienes habían sido expulsados de México durante la persecución religiosa siendo presidente Plutarco Elías Calles en el marco de la "guerra cristera" (Guades III, L. 2018). Monseñor Romero conservó toda la vida una estrecha cercanía con los Misioneros Claretianos y con la Basílica del Corazón de María de Roma. El 5 de abril de 1942 celebraba su Primer Misa en la cripta de nuestra Basílica de Roma. En otra ocasión, en su viaje a Roma escribió en *Su Diario,* el 3 de mayo de 1979, diez meses antes de su martirio (Guades III, L., 2018) el siguiente texto:

> Finalmente, fui a cenar a la Casa Generalicia de los Padres Claretianos, habiendo compartido la mesa principal con el Padre General, que mañana saldrá rumbo a Alemania para festejar a su antecesor, que ya cumple más de ochenta años de vida. Recordé con ellos los días de mi seminario menor y también mi primera misa, que celebré precisamente en el templo anexo a este centro de autoridad claretiana, el templo del Corazón de María. Y al pedírseme un autógrafo para su libro de visitas, escribí así: 'Hoy he vuelto a mis orígenes: hice mi seminario menor en San Miguel (El Salvador) con los queridos Padres Claretianos y celebré aquí mi primera Misa el 5 de Abril de 1942. Gracias y bendiciones. 3-V-79. Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador'.

Otro dato a tener en cuenta, cada año la comunidad de salvadoreños presentes en Roma, con su Embajador, Cónsul y autoridades, celebran en la Basílica del Corazón de María la Fiesta Patria el segundo domingo de septiembre. En ella se recuerda la célebre figura de San Romero de América (Guades III, L. 2018).

¡NADIE HARÁ CALLAR TU ÚLTIMA HOMILÍA!

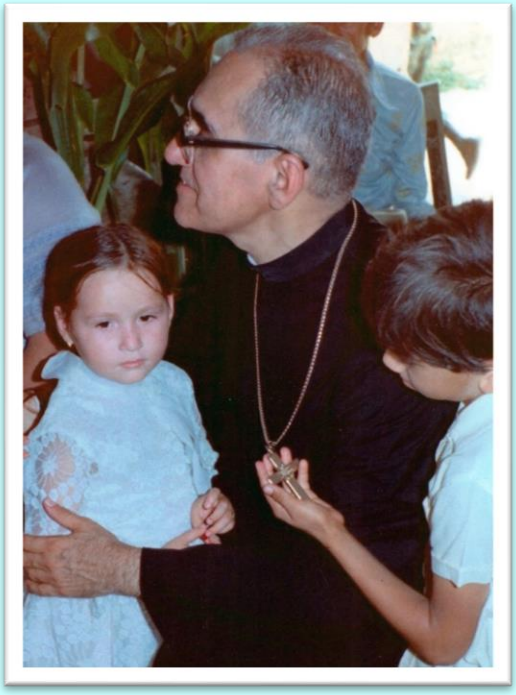


Su incansable defensa por la verdad, la justicia y la dignidad de víctimas y los pobres, lo posicionó como un insigne defensor de los derechos humanos a la altura de Luther King, Mahatma Gandhi, Mandela, Dietrich Bonhoeffer, y otros memorables defensores de los pobres. A su martirio se une un gran centenar de activistas sociales, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, laicas, que junto con él compartieron el mismo destino: la difamación, persecución, y martirio por causa de la fe y la justicia social. Debemos tener presentes las palabras de Monseñor Óscar Romero, quien nos recuerda una vez más que estamos llamados a ser **"la voz de los que no tienen voz"** y exigir, tal como denunció en su "última homilía", a todos aquellos que provocan sufrimiento y muerte que: "En nombre de Dios, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión!" (Monseñor Romero, *Homilía,* 23 de marzo de 1980).

HIMNO

EL PROFETA

Yolocamba Ita
https://www.youtube.com/watch?v=Z7A8UEphnnA



Por esta tierra del hambre yo vi pasar a un viajero,
humilde, manso y sincero valientemente profeta.
Que se enfrentó a los tiraros para acusarles el crimen
de asesinar a su hermano por defender a los ricos.

Podrán matar al Profeta, pero su voz de justicia no.
Y le impondrán el silencio, pero la historia no callará.
Y le impondrán el silencio, pero la historia no callará.

Con su Evangelio en la mano Monseñor Romero quiso
hacer justicia y la hizo, pero no justó al villano.
Porque su voz fue el aliento que defendió al campesino
iluminando el camino, la libertad de este pueblo.

Su pecado fue querer que los obreros comieran,
que un padre nuestro tuvieran para rezarlo comiendo.
Cuando Dios no hace justicia porque no entienden los ricos,
de los pobres sale el grito que aprendieron del profeta.

Su muerte no es coincidencia deben templar los tiranos,
son ellos los que en sus manos llevan la mancha del crimen.
Y toda la oligarquía, torpes de tanta demencia,
ha firmado su sentencia comienza ya su agonía.

ORACIONES Y CANTOS

MÁRTIR Y PROFETA

Ministerio Fidelidad de Dios de la Parroquia San Pio X, de Nueva Guadalupe, San Miguel, El Salvador.
https://www.youtube.com/watch?v=G0mYtxqSObY&list=RDG0mYtxqSObY&start_radio=1&rv=G0mYtxqSObY&t=0

"[Yo] pongo mis pies, sé que ya los puso Cristo y ha dejado un gran calor de amor; porque, aunque vea allí señales de sangre, de espinas, de escupidas, de polvo, de dolor, sé que son los pasos del amor que va dando el Señor y que todo aquel que lo sigue no va siguiendo a un tirano, va siguiendo al Salvador, al verdadero Mesías" (Monseñor Romero, Homilía, 16-10-1979).

Mártir, profeta, hermano de todos.
Solidario con el que sufre,
como Cristo amó a su Iglesia
también derramaste tu sangre por el pueblo.

Mártir, profeta, pastor de los pobres,
que toquen la vida como un don.

Tu defendiste al que estaba oprimido.
Por eso tu pueblo jamás te olvidará.
Por eso tu pueblo jamás te olvidará.

Monseñor Romero, Mártir y Profeta.
Dios así lo quiso.
Quien podrá cambiarlo
y aunque tu proceso tarde aquí en la tierra.
Sabemos que vives junto al mismo Cristo.
Sabemos que vives al frente de tu pueblo.

Mártir, profeta, ¡Voz de los sin voz!
Que denunciaste el martirio de tus hijos.
Tu ordenaste al soldado, en nombre de Dios,
que no asesinarán:

"Les suplico, les ruego, les ordeno, en nombre de Dios ¡Cese la represión!" (Monseñor Romero, Homilía, 23 de marzo de 1980).

Mártir, profeta, consuelo del que sufre,
que ofreciste la vida por tu pueblo.
Tu aseguraste que, aunque te matarán
Resucitarías en tu pueblo El Salvador.
Resucitarías cuando haya liberación.

"Por eso, le pido al Señor, durante toda la semana, mientras voy recogiendo el clamor del pueblo y el dolor de tanto crimen, la ignominia de tanta violencia, que me dé la palabra oportuna para consolar, para denunciar, para llamar al arrepentimiento, y, aunque siga siendo una voz que clama en el desierto, sé que la Iglesia está haciendo el esfuerzo por cumplir con su misión" (Monseñor Romero, Homilía, 27 de enero de 1980).

Monseñor Romero, Mártir y Profeta.
Dios así lo quiso.
Quien podrá cambiarlo
y aunque tu proceso tarde aquí en la tierra.
Sabemos que vives junto al mismo Cristo.
Sabemos que vives al frente de tu pueblo.
¡Vive Monseñor Romero!

ÓSCAR, COMPAÑERO [MONSEÑOR, PASTOR, AMIGO, HERMANO]

Yolocamba Ita
https://www.youtube.com/watch?v=hA93KdudEsI

Monseñor, pastor, amigo, hermano,
compañero que encendiste
hogueras en los montes
y los campos…Monseñor.

La presencia de tu voz se hizo montaña,
se hizo un río de voces silenciadas;
se hizo un mar de brazos que reclaman
techo y pan y su alborada.

Óscar, compañero.
Hijo del pueblo y pastor.
//Con tu sangre has abonado
el camino de la liberación. (2V)

Monseñor, profeta de mi pueblo, Monseñor.
Poeta de los pobres que ya juntan sus puños
sobre la estrella que alumbra aquel futuro reino
de Dios.

Óscar, compañero.
Siempre presente estarás.
//Porque el que cae por el pueblo,
en el pueblo vivirá. (2v)

TEXTO BÍBLICO

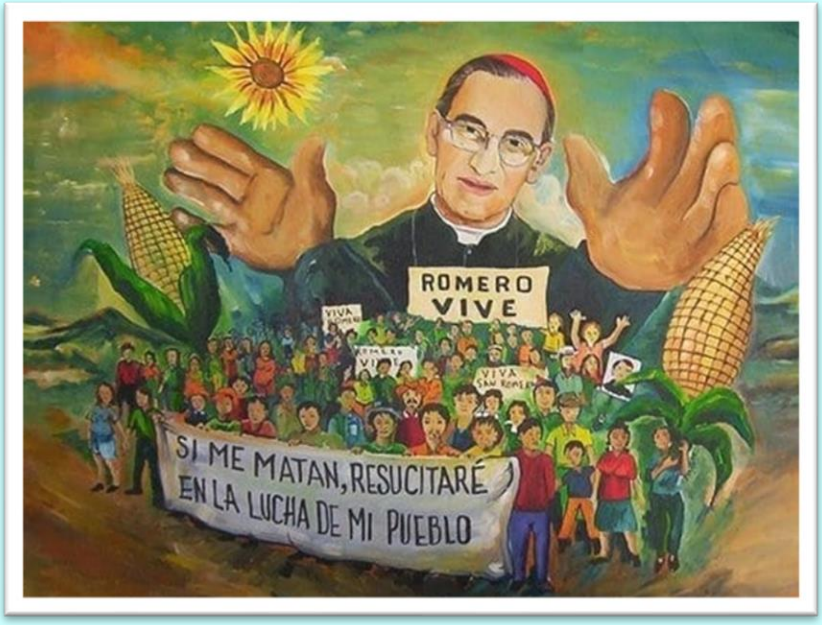
MATEO, 5, 3-12

Felices los pobres de corazón, porque el reino de los cielos les pertenece.
Felices los afligidos, porque serán consolados.
Felices los desposeídos, porque heredarán la tierra.
Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.
Felices los misericordiosos, porque serán tratados con misericordia.
Felices los limpios de corazón, porque verán a Dios.
Felices los que trabajan por la paz, porque se llamarán hijos de Dios.
Felices los perseguidos por causa del bien, porque el reino de los cielos les pertenece.
Felices ustedes cuando los injurien, los persigan y los calumnien de todo por mi causa. Alégrense y estén contentos pues la paga que les espera en el cielo es abundante. De ese mismo modo persiguieron a los profetas anteriores a ustedes.

REFLEXIÓN

"LA VERDAD, FUERZA DE LA PAZ"

Monseñor Óscar Romero, Mensaje pastoral de Año Nuevo, (1 de enero de 1980) [Fragmento]



Un sencillo diagnóstico de nuestro proceso histórico actual pone en evidencia que florecen esperanzas de paz, cuando nuestros problemas se tratan con inspiración de verdad y sinceridad; y que «es indiscutible que la 'no-verdad' camina a la par con la causa de la violencia y de la guerra». Nuestra situación, en lo que tiene de temor y de angustia, de polarización y violencia, se alimenta de mentira, que es el sinónimo de la injusticia, del fanatismo, del egoísmo, del pecado. Todo pecado e injusticia es expresión de la mentira, así como toda virtud es de la paz y fortalece la paz.

[Por tal motivo] me voy a concentrar en dos puntos focales de la verdad evangélica, que orientan, en forma serena e insobornable, [nuestro] esfuerzo desinteresado de contribuir a la solución de la crisis del país. Me refiero: 1) A la verdad sobre el hombre que inspira nuestra defensa de los derechos humanos;

2) y a la verdad sobre los pobres, que ha inspirado, desde el evangelio, su «opción preferencial» y sus criterios seguros para apoyar los cambios urgentes y profundos que requiere nuestro pueblo.

I. Defensa evangélica de los Derechos Humanos

La conculcación de los derechos humanos —fuente principal de las angustias y frustraciones de nuestro pueblo— denuncian una espantosa negación de la verdad sobre el hombre. Los sistemas sociopolíticos en que nos movemos tienen como base conceptos materialistas que destruyen u oscurecen el concepto cristiano de la persona humana. Para el capitalismo, el hombre es un objeto de explotación y un sujeto de consumo al servicio del dios dinero; para la «seguridad nacional», es un pedestal que debe estar siempre bajo los pies del dios poder; para el comunismo, en el sentido que nuestra fe cristiana no puede aceptar y que inspira ciertas luchas reivindicadoras de nuestro pueblo, el hombre también es esclavo de una dictadura materialista.

Frente a estos y otros falsos conceptos del hombre, la Iglesia mantiene y defiende la eterna verdad que Dios ha revelado sobre el hombre: que es imagen de Dios y que, por redención de Jesucristo, ha sido liberado de la esclavitud del pecado y promovido hasta la dignidad de hijo de Dios, protagonista libre de la historia y participante de la misma gloria eterna de Dios. Esta es la verdad sobre el hombre que la Iglesia defiende, cualesquiera que sean los sistemas y coyunturas políticas de los pueblos. Nuestro pueblo, pues, debe estar seguro de que, en este punto, la Iglesia no lo puede abandonar sin traicionar su propia misión.

La Iglesia, orientada por su propio mensaje, seguirá denunciando toda violación a la dignidad humana, como son: las masacres, los desaparecimientos [desaparición forzada], la tortura, la captura arbitraria, los secuestros y toda esta horrorosa gama de violencias y crímenes que son expresión del pecado, es decir, la mentira acerca del hombre. En nombre de su verdad sobre el hombre, la Iglesia exigirá a cualquier gobierno y en cualquier coyuntura política las responsabilidades sobre estos hechos y seguirá vigilante sobre cualquier clase de dictadura que se apoye en las ideologías antes mencionadas o en otros conceptos que deformen su sagrada verdad sobre el hombre.

II. La opción preferencial por los pobres y los cambios estructurales

Y, como a la raíz de todo el malestar de nuestro pueblo está principalmente la gran mentira de la injusticia social, quiero ofrecer también, junto a mi saludo de Año Nuevo, el mensaje de la Iglesia acerca de su gran verdad sobre la justicia social. La Iglesia, en Puebla [III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano], afianzó su ideal evangélico de servir a la verdad de los pobres y ratificó su voluntad de colaborar en su favor a las transformaciones sociales, políticas y económicas de nuestros países.

Jesús viene a nosotros como hombre pobre, se introduce en un mundo donde a los pobres siempre les va mal. Pero para ellos trae una buena noticia de Dios: el reino se acerca para ellos, a ellos los defiende, por ellos entra en conflicto y por ellos es perseguido. La «opción preferencial por los pobres» tiene aquí su origen, su inspiración, su modelo. No se trata de una demagógica incitación a la lucha de clases, es —como se dijo en Puebla— una invitación «a todos, sin distinción de clases, a aceptar y asumir la causa

de los pobres como si se estuviera aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo: 'Todo lo que hiciereis a uno de estos hermanos, por humildes que sean, a mí me lo hicisteis' (Mt 25,40)».

En el proceso de transformaciones estructurales que nuestro país ha iniciado en forma irreversible […] y que presionan con apremio las demandas justas de los grupos populares. Toda esta inquietud que estremece las viejas estructuras de la injusticia social debe considerarse no solo como un clamor impetuoso del pueblo, sino sobre todo como auténtico signo de la voluntad del Dios de los pobres. Su reino no puede desarrollarse en esas estructuras de pecado.

Estas, aunque sean menos visibles y más frías, son la verdadera violencia responsable de nuestra situación. De allí surgen todos los pecados sociales de la violencia, tanto de la cómplice violencia represiva del Estado, como de las violencias de la cólera del pueblo. Son las estructuras de injusticia social las que han crucificado a los pobres del país, las que han dado muerte lenta a nuestros pobres. Son, por lo tanto, la radical negación del Dios de la vida.

Ante situaciones como esta, la Iglesia no puede quedarse insensible. No ignora las imperfecciones que se pueden criticar a cualquier proyecto, así como también conoce los riesgos de una mala administración; sin embargo, apoya y bendice los esfuerzos por transformar estas estructuras de injusticia y solo pone una condición: que las transformaciones sociales, económicas y políticas redunden en verdadero beneficio de los pobres.

PADRE NUESTRO

ORACIÓN FINAL

SAN ROMERO DE AMÉRICA

Pedro Casaldáliga
https://www.youtube.com/watch?v=1dpNLPoVV5w

El ángel del Señor anunció en la víspera...

El corazón de El Salvador marcaba
24 de marzo y de agonía.
Tú ofrecías el Pan,
el Cuerpo Vivo
—el triturado cuerpo de tu Pueblo;
Su derramada Sangre victoriosa
—¡la sangre campesina de tu Pueblo en masacre
que ha de teñir en vinos de alegría la aurora conjurada!
El ángel del Señor anunció en la víspera,
y el Verbo se hizo muerte, otra vez,
en tu muerte;
cómo se hace muerte, cada día, en la carne
desnuda de tu Pueblo.
¡Y se hizo vida nueva
en nuestra vieja Iglesia!
Estamos otra vez en pie de testimonio,
¡San Romero de América,
pastor y mártir nuestro...!
Romero de la paz casi imposible
en esta tierra en guerra.
Romero en flor morada
de la esperanza incólume de

todo el Continente.
Romero de la Pascua latinoamericana.
Pobre pastor glorioso, asesinado a sueldo,
a dólar, a divisa.

Como Jesús, por orden del Imperio.
¡Pobre pastor glorioso, abandonado por tus propios hermanos de báculo y de Mesa!
(Las curias no podían entenderte: ninguna sinagoga bien montada puede entender a Cristo).

Tu pobrería sí te acompañaba,
en desespero fiel,
pasto y rebaño, a un tiempo,
de tu misión profética.
El Pueblo te hizo santo.
La hora de tu Pueblo te consagró en el *kairós.*
Los pobres te enseñaron a leer el Evangelio.

Como un hermano herido
por tanta muerte hermana,
tú sabías llorar, solo, en el Huerto.
Sabías tener miedo,
como un hombre en combate.
¡Pero sabías dar a tu palabra, libre, su timbre de campana!

Y supiste beber el doble cáliz del Altar y del Pueblo,
con una sola mano consagrada al servicio.
América Latina ya te ha puesto en su gloria de Bernini, en la espuma-aureola de sus mares,
en el retablo antiguo de los Andes alertos,
en el dosel airado de todas sus florestas,
en la canción de todos sus caminos,
en el calvario nuevo de todas sus prisiones,
de todas sus trincheras,
de todos sus altares...
¡En el ara segura del corazón insomne de sus hijos!

San Romero de América, pastor y mártir nuestro: ¡nadie hará callar tu última homilía!



Sabás Cristóbal García González, CMF.
Equipo de Solidaridad y Misión de MICLA

REFERENCIAS

Aracil Varón, B. (s.f.). *Apunte biográfico de Monseñor Romero.* Biblioteca Virtual Miguel Cervantes.

Guades III, L. (2018). *San Óscar A. Romero y los Misioneros Claretianos.* Misioneros Claretianos.

Naciones Unidas. (2023). *Día Internacional del Derecho a la Verdad en relación con Violaciones Graves de los Derechos Humanos y de la Dignidad de las Víctimas. 24 de marzo.* ONU.

Romero, O. (2017). "La Verdad, fuerza de la Paz". Mensaje pastoral de Año Nuevo (1980, 1 de enero). En *Cartas pastorales, discursos y otros escritos*. *18 de mayo de 1975 a 25 de febrero de 1980* (pp. 281-289). Tomo VII. UCA.

Schökel, L. (2088). *La Biblia de Nuestro Pueblo.* Pastoral Bible Foundation Claret Publishing Group; Ediciones Mensajero.

Sobrino, J. (2005). Introducción general. En Romero, O. (2005). *Homilías. Ciclo C, 14 de marzo de 1977 a 25 de noviembre de 1977* (pp. 13-18). Tomo I. UCA.